

Mensaje diez

**Evitar la división,
la cual está en contra de la unidad que guardamos,
y rechazar la apostasía,
la cual está en contra de la fe por la que contendemos**

Lectura bíblica: Dt. 12—13; Sal. 133; Jn. 17:21-23;
Ef. 4:3-6; Jud. 1-3, 19-21

I. Según lo dicho por Moisés en Deuteronomio 12 y 13, debemos evitar la división y rechazar la apostasía:

- A. Debemos guardar la unidad única del pueblo de Dios y la fe única en la persona de Cristo y Su obra redentora.
- B. En el Antiguo Testamento, la apostasía denota desechar a Dios y abandonarlo volviéndose a los ídolos; en el Nuevo Testamento la apostasía es herejía, la cual denota negar la deidad de Cristo y no creer que Jesucristo es Dios mismo que se encarnó para ser hombre—Jn. 1:1, 14; 1 Jn. 2:18, 22; 4:2-3.
- C. La apostasía, o herejía, insulta y perjudica la persona de Cristo, mientras que la división destruye el Cuerpo de Cristo, la expresión corporativa de Cristo; por tanto, la apostasía y la división causan perjuicio a toda la economía de Dios.
- D. Debido a esto, el apóstol Pablo nos encarga apartarnos de quienes causan divisiones (Ro. 16:17), y el apóstol Juan nos insta a rechazar a los herejes (2 Jn. 9-11).
- E. Al igual que Moisés en Deuteronomio y los apóstoles en el Nuevo Testamento, debemos ser muy estrictos en lo concerniente a la división y a la apostasía; debemos guardar la unidad única del pueblo de Dios y la fe única en la persona de Cristo y Su obra redentora—Ef. 4:3, 13.

II. La división es todo-inclusiva; incluye todas las cosas negativas, tales como Satanás, el pecado, la mundanalidad, la carne, el yo, el viejo hombre y el mal genio—Ro. 16:17-18; Tit. 3:10:

- A. No deberíamos pensar que la división es algo aparte y que no está relacionada con la carne, el yo y la mundanalidad—Gá. 5:19-21; Mt. 16:23-24; 1 Jn. 2:15-16.
- B. Si somos alumbrados con respecto a la naturaleza de la división, veremos que no sólo está relacionada con todas las cosas negativas, sino que incluye todas las cosas negativas.
- C. Estar en división es estar en muerte; el cristianismo está lleno de muerte y de tinieblas debido a que está carente de la unidad genuina en vida.

Mensaje diez (continuación)

- D. Las divisiones surgen de enseñanzas diferentes, enseñanzas aparte de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4:
1. Todo lo que enseñemos no debiera ser medido en función de si está incorrecto o correcto; más bien, debe ser medido en función de si es divisivo o no; hay una sola clase de ministerio que edifica y nunca divide: éste es el ministerio único de la economía de Dios.
 2. Enseñar de manera diferente mata a las personas; enseñar de manera diferente derriba el edificio de Dios y anula toda la economía de Dios; todos debemos comprender que incluso enseñar sólo un poco de manera diferente destruye el recobro.
 3. El único camino que nos puede preservar en el recobro es el ministerio único; si decimos que estamos en el recobro, pero a la vez enseñamos algo tan levemente, incluso de manera escondida, que sea diferente de la economía de Dios, sembramos una semilla que crecerá en división; por tanto, la única manera en que podemos ser preservados en la unidad eterna es enseñar una misma cosa en la economía de Dios.
 4. Las enseñanzas diferentes de los que disienten son vientos usados por el enemigo de Dios para distraer a Su pueblo y alejarlos de Su economía—Ef. 4:14.
 5. Las enseñanzas divisivas son organizadas y sistematizadas por Satanás para causar errores serios y así dañar la unidad práctica de la vida del Cuerpo—v. 14.
 6. Las enseñanzas diferentes son el origen principal de la decadencia, la degradación y el deterioro de la iglesia—1 Ti. 1:3-4, 6-7; 6:3-5, 20-21.
- E. Los apóstoles enseñaban lo mismo a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias—1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34:
1. Nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todo país por toda la tierra—Mt. 28:19-20.
 2. En el Nuevo Testamento no encontramos el pensamiento de que una enseñanza sea buena para una iglesia, pero no para las demás iglesias; más bien, el Nuevo Testamento revela que todas las iglesias eran iguales en cuanto a recibir las enseñanzas—Tit. 1:9.

III. La unidad genuina es una unidad todo-inclusiva y exhaustiva que incluye todas las cosas positivas—Sal. 23:6; 36:8-9; 43:3-4; 84:1-8, 10-12; 92:10; 133:1, 3b:

DEUTERONOMIO

Mensaje diez (continuación)

- A. El Señor nos ha dado la gloria que el Padre le dio para que podamos ser uno en el Padre y en el Hijo; esto señala a una unidad en la naturaleza divina y en el Ser Divino; la unidad en realidad es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3-6.
- B. Cuando la unidad es recobrada, todas las riquezas espirituales y todas las cosas positivas son recobradas juntamente con ella, puesto que todas ellas existen en la unidad—v. 3; 3:8:
 - 1. Todas las cosas piadosas y todas las riquezas espirituales son nuestras en el terreno genuino de la unidad—Dt. 8:7-9; 12:12, 26-28.
 - 2. La unidad genuina no es una unidad parcial; es una unidad grande, completa y abarcadora, una unidad total.
- C. El salmo 133 es un salmo acerca de la unidad que incluye todos los atributos y virtudes positivos; si vemos la visión de la unidad total, todos los gérmenes de la división serán aniquilados y seremos librados de toda clase de división.
- D. Con miras al recobro y la preservación de la unidad genuina y todo-inclusiva, debemos destruir los lugares altos—1 R. 11:7-8; 12:26-33; 13:33-34; 14:22-23; 15:14; 22:43; 2 R. 12:2-3; 14:3-4; 15:3-4, 34-35:
 - 1. Dios, en Su sabiduría, exigió que Su pueblo destruyera todos los lugares en los que las naciones servían a sus dioses; establecer un lugar alto equivale a tener una división; por tanto, el significado de los lugares altos es la división—Dt. 12:1-3.
 - 2. A fin de preservar la unidad de Su pueblo, Dios requería que ellos vinieran al lugar único escogido por Él; los lugares altos eran un sustituto y una alternativa para este lugar único—vs. 8, 11, 13-14, 18.
 - 3. Un lugar alto es una elevación, algo elevado por encima del nivel común a todos; en principio, todo lugar alto, toda división, implica la elevación, la exaltación, de algo distinto a Cristo mismo—cfr. Col. 1:18.
 - 4. El relato de la edificación de los lugares altos bajo Salomón y Jeroboam tiene significado espiritual; fue escrito para nuestra instrucción espiritual—Ro. 15:4-6:
 - a. Según este relato, la división es causada por la concupiscencia y la ambición; Salomón es un ejemplo de lo primero, y Jeroboam es un ejemplo de lo segundo.

Mensaje diez (continuación)

- b. Los lugares altos edificados por Salomón y Jeroboam causaron grave perjuicio al terreno de la unidad—1 R. 11:7-8; 12:26-33.
 - c. En la vida de iglesia no deberíamos tener lugares altos; más bien, todos deberíamos estar en un mismo nivel para exaltar a Cristo—Col. 1:18; 3:10-11.
 - d. Las divisiones en el cristianismo son causadas por el egoísmo y la ambición—Fil. 2:21; 3 Jn. 9-10; Ro. 16:17-18; 1 R. 12:26-33.
5. Hablando en términos espirituales, debemos destruir todo lugar que no sea la iglesia y todo nombre que no sea el nombre de Cristo; esto significa que debemos destruir nuestra cultura, modo de ser, temperamento, hábitos, características naturales, preferencias e historial religioso junto con su influencia, es decir, todo lo que causa daño a la unidad genuina—Gá. 2:20; 5:24; 6:14.
- E. En el recobro del Señor elevamos a Cristo y solamente a Cristo—Col. 1:18:
- 1. Podemos testificar que, en contraste con el cristianismo actual, no tenemos lugares altos.
 - 2. Ya que hemos llegado a la iglesia, no deberíamos tener “lugares altos”, es decir, elevaciones donde algo que no sea Cristo es elevado; no deberíamos tener nada aparte de la persona de Cristo y el camino único de la cruz—1 Co. 1:30; 2:4; Col. 1:20; 2:11; 3:11.
 - 3. En la iglesia disfrutamos a Cristo como el rico producto de la tierra; el disfrute que tenemos de Cristo en la presencia de Dios llega a ser nuestra adoración, nuestra vida de iglesia e incluso nuestro vivir cristiano, y crecemos y alcanzamos la madurez en el terreno de la unidad—Ef. 3:8; 4:3, 14-16.

IV. Debemos estar completamente ejercitados para separarnos de cualquier herejía (apostasía) y herejes (apóstatas):

- A. Los herejes no confiesan que Jesús es Dios encarnado (no confiesan que Él vino en carne mediante la concepción divina por obra del Espíritu Santo); de este modo, niegan la deidad de Cristo—1 Jn. 4:3; 2 Jn. 7; cfr. Lc. 1:31-35; Jn. 20:28-29; Ro. 9:5.
- B. El Espíritu opera en los creyentes para confesarles que Cristo vino en carne—1 Jn. 4:1-2:

Mensaje diez (continuación)

1. Todo aquel que rechaza la encarnación de Cristo y, con ello, rechaza Su obra redentora, también niega la resurrección de Cristo.
 2. Si alguno niega la encarnación de Cristo, también niega el nacimiento santo de Cristo, Su humanidad, Su vivir humano, la redención efectuada mediante Su crucifixión y Su resurrección; esto anula por completo el disfrute que se debería tener del Espíritu vivificante como realidad del Dios Triuno procesado—2:23.
- C. Un hereje es alguien que niega la concepción divina y la deidad de Cristo, como lo hacen los modernistas de hoy; debemos rechazar a una persona así y no recibirla en nuestra casa ni saludarla; de este modo no tendremos ningún contacto con ella ni participación alguna en su herejía, la cual es una blasfemia contra Dios y contagiosa como la lepra—2 P. 2:1-3; 2 Jn. 10.
- D. Así como llevar a otros la verdad divina del Cristo maravilloso es una obra excelente (Ro. 10:15), así también extender la herejía satánica, la cual contamina la gloriosa deidad de Cristo, es una obra maligna; esta herejía es una blasfemia contra Dios y una abominación para Él, y también acarrea perjuicio y maldición para el hombre.
- E. ¡Nadie que crea en Cristo y sea hijo de Dios debe tener participación alguna en esta maldad! ¡Hasta saludar a una persona tan maligna nos está prohibido! ¡Debemos mantenernos estricta y claramente separados de esta maldad!—2 Jn. 8-11.
- V. Judas nos exhorta a contender ardientemente por la fe—
Jud. 1-3:**
- A. “La fe” en Judas no se refiere a la fe subjetiva, o sea, a nuestra acción de creer, sino a la fe objetiva, a nuestra creencia, o sea, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en el cual creemos con miras a nuestra común salvación—Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13.
- B. Nuestra fe cristiana está compuesta de lo que creemos respecto a seis asuntos básicos: la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia—Ef. 4:13:
1. La Biblia, palabra por palabra, es divinamente inspirada por Dios y es el aliento de Dios—2 P. 1:21; 2 Ti. 3:16.

Mensaje diez (continuación)

2. Dios es únicamente uno, pero triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 3:16-17; 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 2:18; 3:14-17; Ap. 1:4-5.
3. Cristo era el propio Dios en la eternidad (Jn. 1:1) y se hizo hombre en el tiempo (v. 14); Su deidad es completa y Su humanidad es perfecta; por tanto, Él es tanto Dios como hombre (20:28; Ro. 9:5; Jn. 19:5; 1 Ti. 2:5), Aquel que posee tanto divinidad como humanidad.
4. Cristo primero se hizo hombre en la encarnación (Jn. 1:14) y murió en la cruz para redimirnos (1 P. 2:24; Ap. 5:9); luego Él resucitó de los muertos para regenerarnos (1 P. 1:3), ascendió a los cielos para ser Señor de todos (Hch. 2:33, 36; 10:36) y volverá en calidad de Novio para la iglesia (Jn. 3:29; Ap. 19:7) y Rey de reyes para todas las naciones (v. 16); éstos son los aspectos principales de la obra de Cristo.
5. Un pecador debe arrepentirse ante Dios (Hch. 2:38; 26:20) y creer en Cristo (Jn. 3:16; Hch. 16:31) para recibir el perdón de pecados (10:43), ser redimido (Ro. 3:24), ser justificado (Hch. 13:39) y ser regenerado (Jn. 3:6) a fin de tener vida eterna (v. 36) para llegar a ser un hijo de Dios (1:12) y un miembro de Cristo (1 Co. 12:27); en esto consiste nuestra salvación por medio de la fe (Ef. 2:4-9).
6. La iglesia, compuesta de todos los creyentes genuinos en Cristo, como Cuerpo de Cristo (1:22-23; Col. 1:24), es una sola en el sentido universal (Ef. 4:4), y una iglesia local como expresión del Cuerpo de Cristo es una sola en el sentido local: una ciudad, una iglesia (Ap. 1:11):
 - a. Sin embargo, esto no significa que un verdadero creyente en Cristo que no esté de acuerdo con que en una ciudad debe haber una sola iglesia, no sea salvo; él o ella sí es salvo, pero carece de algo, no para la salvación, sino para la vida de iglesia apropiada.
 - b. Al estar firmes sobre el terreno apropiado de la iglesia, elegimos amar a todos los hermanos, no sólo a quienes se reúnan con nosotros.
- C. Esta fe, y no alguna doctrina, ha sido transmitida a los santos una vez y para siempre; por esta fe debemos contender ardientemente—1 Ti. 6:12.

DEUTERONOMIO

Mensaje diez (continuación)

- D. Nos edificamos sobre el fundamento de esta santísima fe al disfrutar a toda la Trinidad Bendita para poder llegar a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna—Jud. 19-21; cfr. Jn. 4:14b.
- E. La Trinidad Bendita en Su totalidad es empleada y disfrutada por nosotros a medida que ejercitamos nuestro espíritu al orar “en el Espíritu Santo” para conservarnos “en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”—Jud. 20-21:
1. *Para vida eterna* (v. 21; Jn. 4:14b) es una expresión particular; *para* denota una destinación y también significa “llegar a ser”.
 2. Al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar la Trinidad Bendita y contender por la fe, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna—Ap. 22:1-2a; 21:10-11.